

***IMPRESA, LIBROS Y LECTURA EN LA ESPAÑA DEL QUIJOTE*, edición de José Manuel Lucía Megías, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2006.**

[Reseña]

Escribe José María Díez Borque en su contribución a este volumen colectivo que «el tiempo separará el ruido de las voces» (pág. 89). Y lo dice por la muchedumbre de voces y de ruidos que acompañaron la celebración del cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*. De ese coro forma parte también *Impresión, libros y lectura en la España del Quijote*, que es una polifonía esforzada por abarcar –y no se abusará más de la metáfora musical– todos los tonos: aspectos sociales, culturales, económicos y políticos de la época en que apareció el Ingenioso hidalgo; cuestiones materiales relativas al funcionamiento de la imprenta manual y consecuencias textuales de su forma de proceder; estudios sobre el proceso de transmisión y recepción de la famosa novela y reflexiones vinculadas a la historia del libro y la lectura en el siglo XVII. La intención panorámica del volumen queda reflejada en las palabras preliminares del editor, que son un repaso temático de los contenidos que se ofrecen: «...desde el Madrid de 1605 a las prácticas de lectura de la época, de los datos históricos a las precisiones técnicas, de la vida literaria del año del Quijote a los miles de matices de la obra de un autor genial, de los ritmos de trabajo de la imprenta a las curiosas notas marginales que muestran particulares intereses de lectura, de las estrategias comerciales de los libreros madrileños a la lectura sosegada de monjas de clausura y la vivida literatura de los caballeros» (pág. 11).

Los textos que aquí se reúnen se declararon públicamente entre el 25 y el 28 de octubre de 2005 en el Museo de San Isidro de Madrid. De fondo sonaba una prensa, una réplica de una prensa semejante a la que en los últimos meses de 1604, en el taller de Juan de la Cuesta, tiraba los pliegos que iban engordando los cuadernos de «un cuarto de a dos» – Alonso Víctor de Paredes dixit– por donde crecía el Ingenioso hidalgo. La exposición que dio amparo a las voces que ahora se nos dan seguidas e impresas, llevaba por título una línea célebre del Quijote, «aquí se imprimen libros», y, entre otras cosas, aquella muestra supuso una oportunidad para el gran público de ver en directo, gracias a la prensa replicada, cómo se hacía un libro en nuestro Siglo de Oro, por citar otra línea, también famosa, de la propedéutica nacional en torno a la edición en la Edad Moderna.

La nota de contenido (vide infra) restaura la debida justicia de enumerar todos los nombres convocados en estas páginas, pero quiero anteponer dos a la nómina. Ambas son menciones extrañas en los elencos científicos –tal vez valga con decir que son más inesperadas– y su presencia conviene especialmente a la voluntad de abarcar todas las lecciones que pueden derivarse de la novela de Cervantes.

El primer aludido es José Bonifacio Bermejo Martín que, en una relación juiciosa y disciplinada, nos expone las minucias derivadas de fabricar la prensa que tantas miradas y tantos asombros convocó en el Museo de San Isidro. Se cuenta también el proceso de

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIII, 48 (enero-marzo, 2007)

documentación seguido en esta industria y se ofrece la nomenclatura y el cometido de cada una de sus piezas, que salieron de las manos artesanas de Bernardo López.

El otro nombre extraído para esta nota es el de Luis Mateo Díez, también un artesano, pero de la palabra. Su discurso es el reverso de la lección material que se contiene en esas instrucciones para fabricar una prensa de las de antes. El escritor prolonga hasta otro límite las derivaciones de ser lector del Quijote. Nos abre los ojos a la condición ética de las criaturas ficticias y en el caso de don Alonso Quijano, convertido en caballero andante por virtud de sus lecturas, a la creación de un arquetipo literario capaz de invadir la realidad. Y nos lo dice fatalmente, con esa fe de discípulo devoto de Cervantes que compartimos todos los lectores asombrados del Quijote: «robarle al mundo su forma constituye la misión de la literatura». Ocurre pocas veces, es cierto.

Contenido:

José Manuel Lucía Megías, «Palabras preliminares». – Luis Mateo Díez, «Una novela de novelas, un libro de libros». – Alfredo Alvar Ezquerro, «López de Hoyos, corógrafo de Madrid». – Virgilio Pinto, «Madrid en la época de publicación del Quijote. Una ciudad nueva en busca de identidad». – José María Díez Borque, «1605: vida y literatura». – Florencio Sevilla Arroyo, «Cervantes, escritor». – Manuel Sánchez Mariana, «La novela en manuscrito en los Siglos de Oro». – Enrique Villalba, «Sátrapas de la pluma. El control sobre las escribanías en el Siglo de Oro». – Fermín de los Reyes, «La censura del libro: legislación y consecuencias. La impresión del Quijote». – José Bonifacio Bermejo, «La construcción de una prensa de imprimir del período de la imprenta manual». – María del Carmen Hidalgo Brinquis, «La industria papelera en la España de Cervantes». – Trevor J. Dadson, «Entre componedores y correctores». – Emilio Torné, «Arquitectura tipográfica del libro en el Siglo de Oro». – José Manuel López Caballero, «La edad de oro del grabado». – José Manuel Lucía Megías, «El texto dentro y fuera de la imprenta: cara y cruz de la edición». – Antonio Carpallo Bautista, «Los estilos decorativos en la encuadernación del siglo XVII». – Anne Cayuela, «Los libreros en el Madrid de Cervantes». – Víctor Infantes, «Las formas editoriales (1604-1605)». – Diego Navarro Bonilla, «Leer y escribir al margen: anotaciones manuscritas en impresos antiguos». – María Luisa López-Vidriero, «Nobles veladas: libro y lectura en los monasterios reales madrileños». – Roger Chartier, «Don Quijote en la imprenta». – Ricardo Alcantarilla y José Manuel Lucía Megías, «Bibliografía sobre la imprenta en la España del Quijote».

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XIII, 48 (enero-marzo, 2007)

Copyright ©



PATRIMONIO
NACIONAL

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca. Depósito legal: M-1496-1996.